

votos queden tan repartidos entre los nueve candidatos contendientes de tal modo que ninguno de éstos obtenga la mayoría requerida por los principios constitucionales.

Francia, maestra de la política, resolvió el problema del modo que ya dije; pero México, maestro en trampas políticas, no sólo no lo resolvió, sino creó otro de mayores proporciones. En el artículo 18 del Código Federal Electoral se establece que *la elección del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos será directa y por el principio de mayoría relativa.*

¡Al diablo la Constitución y los principios constitucionales!

¿Habrá problemas?.

Jueves 16 de junio de 1994.

### ¡Buenos días, Monterrey!

Hoy nace un periódico nuevo en Monterrey. No un nuevo periódico, porque el que inicia sus labores este día ya existía con anterioridad. *Cambio*, nuestro periódico de ayer, se renueva, adquiere nueva vida. *Cambio* se convierte en un diario moderno, dotado de recursos técnicos y humanos de suficiente calidad para alcanzar la altura de eficiencia que requieren la sociedad nuevoleonense y la de México.

*Cambio* pasa a ocupar el lugar prestigioso que le corresponde desde ahora entre los medios de comunicación de Nuevo León y del País.

El nuevo *Cambio* nace con voluntad enérgica de participar, en el ámbito de su incumbencia, en la construcción del Nuevo Nuevo León y del Nuevo México que están emergiendo de cara a las complicadas realidades del mundo actual. Y, quienes estamos al frente de este diario no tenemos dudas acerca del éxito que esperamos obtener de nuestro esfuerzo profesional. Estamos preparados y con ánimo dispuesto para cumplir las responsabilidades que van implícitas en nuestra vocación de servicio, de servicio a la sociedad, a Nuevo León, a México.

Hablamos de responsabilidades porque estamos convencidos de que los días que corren son críticos para México, en todos los sentidos. Nadie ignora que existe una crisis de subsistencia que afecta con extremado rigor a la mayoría de la población, a los amplios sectores de la clase media, a los obreros, a los campesinos y a los profesionistas. Un cambio brusco, pero necesario, en la conducción de la política económica de la nación, produjo esta lamentable situación en el seno de la sociedad mexicana. Se buscaba avanzar rápidamente hacia la integración de la economía nacional en los mercados mundiales del capital, de la producción y, sobre todo, en los mercados de consumo. Se ha obtenido éxito en la realización de este propósito. Ahora se anuncia la decisión oficial de sanear los desajustes sociales ocasionados por ese intenso sacudimiento de la economía, mediante políticas que, sin frenar los avances alcanzados, restablecen, si vale la palabra, el equilibrio económico y social entre los diversos sectores de la población. Pero estamos en espera. La crisis subsiste.

Esa crisis ha producido sus lógicas consecuencias en el campo de la política electoral que se desenvuelve activamente en el País. El discurso de los candidatos que contienden por la Presidencia de la República asume cada día tonalidades sombrías acerca de la suerte de la nación en el momento y después de las elecciones.

Distintos grupos sociales empiezan a dar muestras de pesimismo en lo que toca al futuro de la Nación. Y es que no se ven por ninguna parte puntos de coincidencia entre los candidatos a la Presidencia de la República ni entre los partidos políticos que los sostienen. Conforme avanza el tiempo, se observa claramente que lo que apunta a ser una grave crisis política se alimenta de la crisis económica y, a la inversa, el ardor de los discursos políticos retroalimentan los factores de la crisis económica.

Pero hay algo más importante. Esta crisis no se manifiesta solamente en discursos políticos. Se han dado, y siguen dándose, en el país, expresiones violentas de desorden social que, si bien por una parte no son sino acciones chantajistas nacidas en el caldo de cultivo de la crisis, por la otra son indicadores de que ha llegado el tiempo de encender las luces rojas en prevención de males irreparables. De esta naturaleza son los últimos acontecimientos de Chiapas.

Estas son, brevemente dichas, las circunstancias nacionales en que el nuevo *Cambio* inicia sus labores. Las circunstancias internacionales que condicionan fuertemente los acontecimientos internos de México no son mejores. Una extensa crisis económica se abate sobre el mundo y reinan la inquietud política y militar por todas partes.

Nosotros queremos dejar constancia de estas circunstancias porque no compartimos el pesimismo que empieza a extenderse entre los mexicanos. Empezaremos nuestra labor en Monterrey y Monterrey es la fuente del optimismo nacional. Esta ciudad se yergue enhiesta, a pesar de todas las dificultades. Se trabaja, se construye, se piensa, se sueña. Y nosotros queremos unir nuestro esfuerzo, en lo que nos toca, al que desarrollan tesoneramente en estos días los regiomontanos.

Creemos que todos tenemos algo que hacer y responsabilidades que cumplir para seguir jalando hacia adelante en la ruta del progreso, de la modernización, del equilibrio interno de la sociedad. Pasó la hora del vetetismo y también la del criticismo sin más razón que la malevolencia interesada. Tenemos plena confianza en el porvenir de Nuevo León y de México. Por eso, al iniciar nuestro nuevo trabajo editorial, saludamos calurosamente a los regiomontanos.

¡Buenos días, Monterrey!

Martes 21 de junio de 1994.

### Juan Pablo II, los obispos y los sucesos de Puebla

Según información de última hora el Papa Juan Pablo II envió sus bendiciones a México y prometió orar para que el 21 de agosto haya elecciones en paz que signifiquen el paso de México hacia la democracia. Estas pueden ser o no las palabras exactas pronunciadas por el Papa, pero son las que la prensa de todo México ha dado a conocer de acuerdo con sus propias informaciones.

La promesa de orar por México fue ofrecida por el Papa a un grupo de dieciséis obispos mexicanos que lo visitaron en el Vaticano para hacerle presente sus preocupaciones por la situación de intranquilidad social y política que prevalecen en México en estos días. Los católicos mexicanos esperan que esa promesa del Papa se cumpla pronto, dados los acontecimientos que se han producido en Puebla entre la misma grey católica, acontecimientos que amenazan con constituir otro foco de

agitación popular tan peligroso para el orden nacional como el que está encendido en la sierra de Chiapas.

Hay quienes opinan que las oraciones de Juan Pablo II para que sean eliminados los odios y los rencores entre los mexicanos y prevalezcan el orden y la fraternidad cristiana en la nación pueden dar resultado si, en atención a esas oraciones, Dios ilumina la conciencia de la jerarquía católica de México para que encuentre el camino correcto que le corresponde como resultado del ejercicio de sus nuevos derechos ciudadanos. Por ahora, parecen confusos los caminos seguidos por la iglesia.

Pero hay otros que no opinan del mismo modo. Estos otros opinan que el grupo de obispos que estuvo en el Vaticano en busca de las rogativas de Juan Pablo II equivocó el camino, ya que estos obispos no debieron esperar a que Dios encendiera los focos de sus inteligencias, ya de por sí bien iluminadas, sino que, de acuerdo con sus deberes pastorales, debieron encaminarse a Chiapas a predicar la paz y la fraternidad tan gravemente comprometidas en aquella región y a desentrañar las causas puramente mundanas que dieron origen a la sublevación de los indígenas chiapanecos. Se opina, también, que Dios hará poco caso de los ruegos eclesiásticos si éstos no están respaldados por un compromiso vital con la tranquilidad de México, con el orden político de la nación y con el bienestar de todos sus habitantes. Y se opina así porque se piensa que en sus oraciones Juan Pablo II deberá rendir cuentas a Dios del comportamiento de sus pastores mexicanos para que sea juzgado y, en su caso, bendecido.

No puede negarse que hay algo de razón en este segundo modo de opinar sobre el viaje al Vaticano del grupo de obispos mencionado. Porque no puede negarse que ocurrir a la Santa Sede a solicitar al Papa que eleve sus oraciones a Dios para que el día 21 de agosto sea el paso de México a la democracia, mediante elecciones tranquilas y limpias, es, quiérase o no, una graciosa hui-

da de los deberes pastorales de los obispos, un modo de pasar a otro la pelota cuando hay incapacidad de realizar el propio juego. Por todas partes se expresa el temor de que esas elecciones no sean tan tranquilas como se quiere o no sean tranquilos los días postelectorales. Sin embargo, la Jerarquía eclesiástica marcha al Vaticano.

Se agrega a todo esto la actitud vacilante de los obispos en lo que toca a los sucesos de Puebla. Se trata de un problema interno de la iglesia puesto que el obispo expulsado por el gobierno fue previamente descalificado por la iglesia. Ahora los campesinos se sublevan contra la expulsión de ese sacerdote. ¿Y qué hace la jerarquía católica para resolver este conflicto con su fuerza pastoral? Nada. Quiere elecciones limpias.

Jueves 22 de junio de 1994.

### La inocencia de Carpizo

La rectitud de Jorge Carpizo es ejemplar. Es un hombre de carácter; pero también, a veces, un inocente.

Ha demostrado esa rectitud y su carácter en los distintos puestos públicos que ha ocupado.

Cuando fue rector de la Universidad Autónoma de México se empeñó en reformar el sistema de estudios para elevar la calidad de la educación que imparte esa Casa de Cultura. Pero fue tal el énfasis que puso en la realización de su proyecto que, en vez de despertar el entusiasmo de maestros, investigadores y estudiantes, conquistó la animadversión de todos éstos, quienes defendieron denodadamente la rutina de su práctica profesional y de su ocio. La resistencia a sus ideas moder-

nizadoras fue tan firme que Carpizo se vio en la necesidad de renunciar a su alto cargo universitario.

Pero el prestigio ganado por su rectitud en la Universidad le hizo merecedor del nombramiento de Presidente de la Comisión Nacional para la Defensa de Los Derechos Humanos que extendió el Presidente Salinas de Gortari a su favor. La firmeza de su carácter y de sus principios morales volvieron a evidenciarse tan luego como tomó posesión de su nuevo y delicado cargo. Algunas actividades turbias de ciertos personajes quedaron al descubierto cuando Carpizo consignó ante la autoridad penal hechos delictuosos que nadie se atrevía ni siquiera a mencionar.

Como reconocimiento a sus méritos en la Comisión de los Derechos Humanos, Carpizo fue elevado a la más alta función de Procurador General de la República, institución acusada frecuentemente de ser protectora y refugio de maleantes de alta categoría. Carpizo inició su gestión como Procurador poniendo de patitas en la calle a buen número de agentes judiciales y policiacos. Fue tan fuerte la sacudida que dio Carpizo al equipo de trabajo de la Procuraduría que, para protegerlo del resentimiento de sus propios empleados y dependientes fue necesario asignarle una guardia de seguridad personal.

Y más tarde, cuando los sucesos de Chiapas obligaron a Salomón González Blanco a renunciar a su puesto de Secretario de Gobernación, Carpizo fue designado para ocupar ese cargo. Y ya frente de esta Secretaría Carpizo se ocupó del espinoso problema de Chiapas, incluyendo sus implicaciones, como la intromisión de la iglesia en ese asunto, así como también de otro no menos peliagudo como es el mantener el orden en el complicado problema electoral que está viviendo el País.

Y es en este momento cuando Carpizo presenta in-tempestivamente su renuncia ante el Presidente Salinas de Gortari. Las causas de su actitud son expuestas

por Carpizo con la misma franqueza que usó para exponer las de su renuncia a la Rectoría de la Universidad. Incomprensión de su conducta y poderosas presiones para que la abandone en favor de personas, grupos y sectores interesados. Sólo que en este caso Carpizo era el Secretario de Gobernación y disponía de los recursos y de la autoridad suficientes para meter al orden a quienes lo presionaban. Y, sin embargo, Carpizo prefirió renunciar.

Los términos de la renuncia hacen suponer que las personas y sectores a los que se refiere Carpizo son tan poderosos, o tan influyentes, que nada valen contra ellos los recursos de la Secretaría de Gobernación. Obviamente se sugiere que son personas influyentes ante el mismo Presidente de la República o sectores cuyo poder económico y social se ejerce por encima de la propia Secretaría. No se puede pensar de otro modo.

Carpizo le pasó el paquete al Presidente de la República. Públicamente, con la inocencia de un niño.

Lunes 24 de junio de 1994.

### La semana pasada

La clase política de México fue sorprendida el lunes de la semana pasada cuando Jorge Carpizo regresó a la Secretaría de Gobernación para asumir nuevamente las funciones de su cargo.

Carpizo había renunciado tres días antes y, aunque no había establecido el carácter irrevocable de su decisión, nadie esperaba que volviera sobre sus pasos tan

pronto como lo hizo. Ciertamente, entre la presentación de su renuncia y su regreso a la Secretaría mediaron intensas conversaciones de Carpizo con el Presidente Salinas de Gortari. Era muy clara, pues, la apariencia de que el Presidente había convencido a Carpizo de que continuara en el desempeño de su cargo.

Los periodistas, políticos y politólogos que se ocupan profesionalmente de los asuntos de esta importancia se dieron desde luego a la tarea de explicar a cuantos quisieran saberlo el significado de la supuestamente extraña conducta de Carpizo. Pero, con sus explicaciones, estos comentaristas profesionales consiguieron únicamente poner en evidencia la baja calidad de sus apreciaciones y vulgaridad de sus juicios, tanto en lo que concierne a la personalidad de Carpizo como a las circunstancias que motivaron su renuncia y su regreso al cargo de Secretario de Gobernación.

La opinión generalizada de estos expertos en enredos políticos de alto nivel fue que Carpizo actuó conforme a su temperamento que, aseguraron los comentaristas, es inconsistente, caprichoso, voluble y engreído por su breve carrera política en los años de este sexenio. En lo que toca a las razones que expuso Carpizo como causas de su renuncia a la Secretaría de Gobernación los expertos consideraron que tales causas debieron ser denunciadas por el propio Carpizo y no dejar dudas acerca del origen de las presiones que, según dijo en su renuncia, estaba recibiendo para que dejara de actuar con rectitud. Todo se les fue en criticar a Carpizo.

#### Los árboles y el bosque

Nadie reparó en el hecho de que el mismo lunes y a la misma hora en que Carpizo regresaba a Gobernación, el Presidente Salinas pronunciaba un discurso en una de esas reuniones de profesionistas que parecen espe-

cialmente convocadas para escuchar esa clase de discursos. Ahí dijo el Presidente que las próximas elecciones serían limpias, confiables y que él entregaría el poder a quien resultara triunfante, no importa el partido político al que perteneciere. A pesar de que una declaración presidencial de esta fuerza ponía punto final a todas las especulaciones de los mismos políticos y politólogos acerca de la posibilidad de que a la buena hora se frustrase el proceso electoral y se produjera el caos en el país, no hubo nadie, pero absolutamente nadie, que relacionara las palabras presidenciales con la renuncia y regreso de Carpizo a la Secretaría de Gobernación.

Nadie se dio cuenta de que las palabras del Presidente eran el resumen y la conclusión de sus conversaciones con Carpizo, ni tampoco que el regreso de Carpizo se explicaba por las palabras del Presidente.

Fue así como el discurso del Presidente fue tomado como un hecho aislado, como una declaración de rutina sobre el proceso electoral. Y del mismo modo como Carpizo fue juzgado como una especie de loco que un día renuncia a su alto cargo para regresar al día siguiente sin más explicaciones, el Presidente fue duramente atacado por comentaristas y politólogos quienes afirmaron que el Primer Mandatario quería vender como producto de su voluntad personal lo que estaba obligado a hacer por mandato constitucional. Si Carpizo dejó a obscuras el origen personal, político y social de las presiones que motivaron su renuncia, los comentaristas y politólogos dejaron a obscuras en sus propias cabezas cualquier pensamiento relacionado con esos aspectos de la cuestión.

#### Los puntos sobre las íes

Es claro que existe preocupación entre los ciudadanos y, especialmente, entre sectores importantes de la sociedad acerca de lo que puede ocurrir el día 21 de

agosto próximo o después de ese día. Se reconoce como hecho cierto que existe una cierta paridad en la carrera de los tres partidos principales hacia las elecciones. Y se teme, con alguna razón, que en el caso de que ninguno de los candidatos presidenciales alcance el cincuenta y uno por ciento de los votos emitidos habrá protestas, y protestas fuertes, cuando las autoridades electorales otorguen el triunfo a quien resulte ganador comparativamente con los demás. Y habría, sin duda, una justificación formal para las protestas. No sería legítimo un gobierno que ejerciera el poder en representación de una minoría, la minoría de los votos emitidos. Esto por un lado.

Por otro lado, nadie ignora la serie de acontecimientos ocurridos en el país en los dos últimos años, acontecimientos que empiezan con el asesinato de Posadas en Guadalajara, siguen con el levantamiento militar en Chiapas, con el asesinato de Colosio, con la violenta manipulación de la Bolsa de Valores, con secuestros de alta estofa y con la creación de un clima social de incertidumbre. Todo tendiente a la desestabilización política y social de la nación y a la creación de un ambiente propicio para hacer discutible el resultado de las elecciones y, eventualmente, su anulación. ¿Quiénes impulsan estas acciones? Sin duda fuerzas superiores de dentro y fuera del país a las que no les satisfacen los candidatos actuales. Y estas son las fuerzas que presionaban a Carpizo. Por eso fue lógica su renuncia y la denuncia de estas presiones y por eso fue necesaria la declaración correspondiente del Presidente de la República.

Lunes 4 de julio de 1994.

## La semana pasada

Es generalmente conocido el clima que produjo en la clerecía mexicana el levantamiento militar encabezado por el Subcomandante Marcos en la selva de Chiapas. Algunos obispos culparon a su congénere Samuel Ruiz, de la Diócesis de aquel estado de la República, de haber instigado esa sublevación con prédicas heterodoxas sobre las injusticias sociales. Otros obispos tomaron la defensa de Ruiz afirmando que la doctrina y práctica del evangelio del obispo de Chiapas estaban lejos de ser instrumentos de violencia.

## Los pastores descarriados

El pleito entre los obispos trascendió a los medios de comunicación y, de éstos, a diversos sectores de la sociedad mexicana y particularmente a la chiapaneca. Los indígenas levantados en armas reclamaban una solución pronta a sus problemas ancestrales de miseria y marginación. Pero el modo poco elegante de hacer llegar su mensaje a las autoridades cayó como bomba sísmica en una sociedad que se suponía había ingresado ya al primer mundo de la abundancia y el progreso. El ejército intervino y rápidamente lo que al principio pareció ser un acalorado motín de indígenas se convirtió en una verdadera guerra militar. Los periódicos extranjeros escandalizaron sobre el problema y se proclamaron defensores de los derechos humanos de los sublevados así como de los habitantes de las zonas donde se libraban los combates. El mundo entero puso sus ojos en Chiapas, región superpetrolera, y se esperaba de un momento a otro la fuerte presión diplomática y después la intervención militar de alguna potencia extranjera que viniera a salvaguardar los derechos humanos de los combatientes, aunque no falta quien afirme que a poseerse del territorio en beneficio de la Standard Oil y